

Entrevista realizada a Omar Darío Cardona Arboleda por Brigitte Leoni de la oficina de prensa de las Naciones Unidas en Ginebra.

Usted fue nominado al Premio Sasakawa. ¿Qué significa ese premio para usted?

Cuando me enteré que varias personas e instituciones deseaban proponer mi nombre a esta importante distinción de las Naciones Unidas, pensé en otras personas que, a mi modo de ver, merecerían ser postuladas por sus notables contribuciones a la gestión del riesgo en el mundo. Me sentí muy agradecido que alguien pensara que yo podría ser candidato a tan importante reconocimiento, pues para mí este premio representa el mayor reconocimiento que una persona puede tener por sus esfuerzos y logros en procura de un mundo más seguro ante los fenómenos peligrosos. Es muy importante que exista este premio, no sólo por quienes lo reciben, sino por el realce que por sí mismo le da al tema de la gestión del riesgo y la prevención de desastres.

Usted ha trabajado por largo tiempo hasta ahora en la reducción del riesgo de los desastres y su contribución a la prevención de desastres, acerca de la vulnerabilidad, el riesgo y el desarrollo institucional, ha sido enorme y diversa. Usted ha dedicado casi toda su vida a este tema, ¿que ha motivado su trabajo?

Colombia es un país de enormes contrastes, su belleza natural y sus asombrosas expresiones culturales se conjugan con una situación de crisis social permanente y desastres de todo tipo. Desde joven en la ciudad en que nací, Manizales, percibí actitudes especiales de la gente para enfrentar y convivir con fenómenos como los terremotos, incendios, deslizamientos y erupciones volcánicas, entre otros. Ese ambiente y esa cultura hicieron que un joven ingeniero civil, por sus vivencias, se comprometiera primero con el conocimiento técnico-científico y posteriormente con los fundamentos socio-económicos e institucionales de la gestión del riesgo de los desastres.

¿Creé usted que la gente y los gobiernos están más y más conscientes sobre el tema y siente que el tema esta ganando protagonismo?

Hay avances en muchos lugares del mundo, hay mayor conciencia y hoy se pueden referenciar y describir muchas buenas practicas que pueden ayudar a estimular la incorporación de la gestión del riesgo de los desastres en el desarrollo económico y social de las comunidades. Sin embargo, el camino por recorrer es muy largo y lo que se ha avanzado es apenas una pequeña fracción de lo que falta por hacer. Hay lugares donde el avance es mínimo o sencillamente no se avanza y el problema aumenta a una velocidad mayor que la velocidad de las soluciones.

Usted es un ingeniero sísmico que ha hecho un gran esfuerzo para establecer normas sísmicas prácticas para hacer vivienda de interés social más resistente utilizando técnicas sencillas de construcción. ¿Podría comentarnos más acerca de esa iniciativa y su impacto en América Latina? ¿Cuáles han sido los principales obstáculos para implementar ese tipo de prácticas?

Siempre he estado convencido que la medida de mitigación de riesgo sísmico más efectiva es la aplicación de requisitos sismorresistentes en la construcción de edificaciones nuevas y existentes que tengan especial valor para la sociedad, como hospitales y escuelas por ejemplo. Sin embargo, los códigos de construcción en muchas ocasiones no se respetan y cumplen porque son difíciles de comprender. Por esta razón, uno de los desafíos desde hace años ha sido

lograr simplificar las normas sin sacrificar su confiabilidad, redactar requisitos fáciles de aplicar, hacer manuales explicativos e ilustrativos que incluso personas sin formación profesional puedan utilizar en la construcción de vivienda social. Inicialmente esto fue muy criticado por los especialistas, porque parecía una trivialización de la ingeniería, sin embargo estas contribuciones paulatinamente fueron aceptadas y formalmente se empezaron a promover en muchos códigos de construcción en América Latina y en el mundo. En algunos lugares producto de procesos de capacitación bien orientados, ya empezamos a ver, incluso, vivienda informal menos vulnerable. Lo que hace falta para lograr una mayor cobertura es una divulgación masiva de estos manuales y técnicas simplificadas.

Usted creó un Centro de Estudios sobre Desastres y Riesgos en la Universidad de los Andes. ¿Cómo se llevó a cabo este importante paso para promover el tema en América Latina y en el resto del mundo?

Además de este centro de investigación y extensión universitaria, que ha sido el “alma” técnica de los proyectos de prevención de muchas instituciones en Colombia, otros procesos como los programas de postgrado presencial y virtual en el tema ambiental y de riesgos -en la Universidad Nacional de Colombia, en Manizales, y la Universidad Politécnica de Cataluña, en Barcelona- han sido fundamentales para “convertir” a un amplio número de profesionales de múltiples disciplinas hacia la gestión integral de riesgos en diferentes países de América Latina, el Caribe y en general de Iberoamérica. En otras palabras, ha sido de especial importancia hacer un énfasis a nivel de educación superior para “profesionalizar” el tema e integrarlo con todas las demás actividades del desarrollo.

¿Qué áreas a usted le preocupan hoy en relación con la reducción de los desastres?

Mi preocupación no es en un área en particular, más bien es general. A pesar de que existen muchas buenas prácticas de mitigación que son ejemplares y que ilustran que reducir la vulnerabilidad -y por lo tanto el riesgo- es algo posible, desafortunadamente dichas prácticas son la excepción y no la regla. Por ejemplo, hay excelentes casos de refuerzo de escuelas y hospitales, de ordenamiento territorial teniendo en cuenta las amenazas naturales, de educación y capacitación en el tema, pero estos casos son uno entre diez mil casos que habría que implementar en muchos lugares. Una golondrina no hace verano. El problema no es la falta de conocimiento sino la falta de cobertura y de efectividad en la implementación de la reducción del riesgo, para lo cual se necesita un mayor compromiso del que actualmente existe en la mayoría de los países.

¿Qué piensa usted que es urgente hacer, hoy, en términos de la reducción del riesgo de los desastres?

Se dice frecuentemente que no hay suficiente voluntad política en los tomadores de decisiones y que es urgente conseguir esa voluntad política para lograr los resultados deseados. En general, yo estoy de acuerdo con ese planteamiento, sin embargo el problema no solamente es falta de voluntad política sino de “factibilidad” política. Desafortunadamente, en los países en desarrollo esta factibilidad depende, desde la perspectiva de la economía política, del mismo orden internacional en términos de dependencia económica y de los modelos de desarrollo adoptados. La pobreza genera desastres y los desastres generan pobreza. La gestión del riesgo esta íntimamente ligada a la gestión del desarrollo y a la reducción de la pobreza. No creo que sea

posible hablar de desarrollo sostenible si no existe una estrategia preventiva. La intervención de la vulnerabilidad debe ser un objetivo explícito de la planificación del desarrollo.

¿Creé usted que los países de América Latina son avanzados en términos de la reducción de riesgo de los desastres, comparados con el resto del mundo?

Debido a las características de su desarrollo América Latina y el Caribe han sido un laboratorio excepcional para la reflexión profunda y el debate de muchos investigadores y ejecutores acerca de la gestión del riesgo de los desastres y su relación con el desarrollo económico y social. Personas como las que integran la red de estudios sociales en prevención de desastres de América Latina, La RED, han sido verdaderos pioneros y adelantados que han contribuido a fundamentar cambios conceptuales paradigmáticos, que apenas se empiezan a conocer en otras partes del mundo. Estos importantes aportes, en su mayoría, se desconocen por que se ha escrito en español. A causa de la historia y las dificultades de desarrollo propias de estos países paradójicamente en el primer mundo se cree que no existen propuestas de solución y se desconoce que en América Latina no sólo hay grandes avances conceptuales sino también ejemplos notables de prevención.

¿Hay alguna cosa más que usted desee adicionar?

Quizás sea importante hacer énfasis en un aspecto que esta pasando desapercibido o que parece que ya ha sido resuelto por los técnicos y científicos; y que es el punto de partida para la implementación de cualquier política pública de reducción o transferencia del riesgo o de manejo de desastres. Se trata de la manera cómo se evalúa el riesgo y de cómo mediante esta evaluación se pretende estimular la acción para mitigarlo. Pienso que la mayoría de las técnicas de evaluación no son las más adecuadas. No expresan el riesgo en el lenguaje de los diversos tomadores de decisiones y no se fundamentan en un enfoque holístico que “invite” a la intervención. Pienso que el riesgo “hay que hacerlo manifiesto” en forma diferente ante los responsables de la economía, el ambiente, la infraestructura, la agricultura, o la salud, por mencionar algunos. Tampoco es lo mismo, por ejemplo, hacerlo para un alcalde o una comunidad a nivel local que para una autoridad gubernamental del orden nacional. Si esto no se corrige, si no se hace manifiesto el riesgo de una manera adecuada que logre preocupar al actor involucrado, no se logrará avanzar decididamente en la reducción de los desastres.